Epoca IV — Barcelona 17 de diciembre 1913 — Número 192

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

LOS TIBURONES

El mundo de los "afaires" anduvo soliviantado estos últimos días.

Un coloso, rey del oro, ó por lo menos sobrino del rey del oro, ha *hecho suspensión de pagos* y peligra caer acosado por las dentelladas de *anónimos* enemigos.

Los tiburones de la finanza siguen cautelosos la ruta del buque que haciendo aguas peligra naufragar.

En la trágica catástrofe que se avecina, miles de pequeñas fortunas serán engullidas por los voraces cetáceos de horribles y trituradoras fauces.

En la contradanza de millones, unos aumentarán considerablemente su fortuna, otros serán arrojados a la suprema miseria.

Jamás una banda de bandoleros, por osados y afortunados que hayan sido, causaron mayor número de víctimas.

Las acciones de la entidad bancaria en *suspensión de pagos*, de 117 pesetas una bajaron a 106 al día siguiente de la catástrofe.

Para *hacer* fortuna en pocos días no es preciso ir a la América.

Con tener talento *financiero* y habilidad para aprovecharse de los artículos de la ley, con un buen golpe, de *administrador* se llega a ser *dueño* de lo administrado.

La autoridad, que cuando se trata de un pelele que *hace suspensión de pagos* y no paga al casero, acude para meter de patitas en la calle al infeliz desahuciado y los cuatro pingos que componen todo su ajuar, velará solícita para que los administrados no den buena cuenta de los inteligentes *administradores*.

Cuando las acciones de la empresa bancaria en cuestión desciendan a un nivel que permita su acaparación por unos cuantos, los resortes *ocultos* que ocasionaron el pánico financiero de días pasados, actuarán para demostrar lo infundado del mismo; el banco *recuperará* su crédito, sus acciones volverán a su anterior valor y lo que se compró por uno valdrá por diez, y gracias a tan bonita *operación* unos cuantos caballeros se encontrarán poseedores de grandes fortunas cimentadas sobre el desvalijamiento legal de unos cuantos centenares de arruinados.

Estos afortunados negociantes de la alta finanza, tronarán después, llegada que sea la ocasión, desde las Cámaras de Comercio, Diputaciones, Cámaras de Diputados ó de Senadores, contra los enemigos de la "sagrada" propiedad privada, y pedirán poco menos que la cabeza del que ose repetir la lapidaria frase de Proudhon: "La propiedad es un robo."

Axiomático fué quien afirmó que la sociedad burguesa es un cúmulo de equívocos y contradicciones.

Por *robar* un pan, y en defensa del sagrado principio de la propiedad privada, la burguesía arroja a un presidio por largos años al desdichado muerto de hambre.

Por una *operación* de millones, los autores son cubiertos por toda clase de consideraciones, de grandes elogios y altos honores.

Así como en la antigüedad los bandoleros del patriciado romano consagraron el "dogma" de la propiedad después de haber desvalijado a los habitantes de todos los países por ellos visitados, los tiburones de la banca gritan cada dos por tres: "¡Viva la propiedad privada!" "¡Pena de muerte al ladrón!" después de haber devorado las pequeñas fortunas de los cándidos que en sus manos depositaron sus intereses.

Y "se dice" que las cárceles y presidios, los jueces y los tribunales, los policías y los verdugos existen para garantizar a cada uno la propiedad y el uso de todo lo suyo.

¡Qué sería de todos los habitantes del mundo, si un día fuesen suprimidos todos estos "guardianes"!

¡Horroriza pensarlo!

Los grandes "negocios" no serían posibles y los pequeños "robos", digo, "negocios" no tendrían lugar, por ser consecuencia de los primeros.

Marruecos y el Capitalismo

Es imposible negar la honda preocupación que en los españoles produce el llamado problema marroquí. Por su importancia, por su gravedad y porque directamente nos afecta, se ha hecho el tema obligado de todas las conversaciones, Y entre la algarabía enorme de acres censuras y patrióticas alabanzas, de protestas airadas y fogosas defensas, resulta oportuno dejar oir de vez en cuando nuestra voz, para evidenciar los errores de los apasionados y los planes de los especuladores. Tarea difícil es esta, en verdad, porque el señor fiscal se halla siempre dispuesto a acariciarnos a poco que de nuestra pluma broten palabras y conceptos demasiado crudos. El gobierno, según se manifiesta con frecuencia, no tolera que se hable mal de la guerra, sino que se discuta solamente su política en Marruecos. ¡Buenas argucias las de los señores gobernantes! ¿Cómo hablar de su política y de Marruecos sin hacer hincapié en los motivos y efectos de la guerra? Aunque les pese, jamás podrán impedirnos que nuestras bocas hablen y nuestras plumas escriban cuando tengamos necesidad de emitir nuestra opinión.

Según sea el punto de vista desde donde se examine el problema de Marruecos, resultará abstruso o diáfano, complicado o sencillo, pero será siempre interesante si sabemos aprovechar las infinitas enseñanzas que los hechos, dolorosos y elocuentes, nos deparan. Para nosotros ese problema no contiene ningún secreto ni equívoco que pueda debilitar o destruir nuestras afirmaciones, ateniéndonos al conjunto y a la esencia de los acontecimientos. Una nueva calamidad que añadir al ya incontable número de las ocasionadas por el régimen capitalista autoritario; una nueva sangría que, al igual que otras semejantes, soporta el pueblo con marcada resignación: tal es el concepto que tenemos formado de la cuestion africana.

Sin embargo, no todos los españoles comparten nuestro criterio ni participan de nuestra tendencia en este asunto, a pesar de manifestarse contra los desatinos gubernamentales, contra los tributos de sangre que se nos imponen. Las falsedades propaladas por quienes tienen especial interés en que la verdad quede velada u oculta, han anidado en el cerebro de aquellos españoles; los artículos subvencionados de la prensa burguesa desvían y ofuscan su entendimiento; y lo que debiera ser recia oposición reivindicadora de la dignidad y del respeto humanos, truécase en vanos lamentos o en culpables pasividades. Para combatir esas mentiras, para evitar tales ofuscaciones, sentimos la imperiosa necesidad de llamar a las cosas por su propio nombre.

⁂

Si, como ejemplo, fijáramos un poco nuestra atención en lo que está ocurriendo en Méjico al amparo de la diplomacia de los Wilson y de los Huerta, puede asegurarse que obtendríamos la pauta de lo que sucede y sucederá en la cuestión marroquí. Diferentes los aspectos circunstanciales, es siempre uno e invariable el fondo, la finalidad.

Los mil incidentes que a diario nos ofrece la cuestión mejicana (me refiero a la parte política y diplomática), impiden que el pueblo se percate debidamente del verdadero objetivo de aquellos manejos gubernamentales. La gente se interesa por las declamaciones de Huerta, por su probable sucesor, por la actitud que adoptará Wilson, por los avances de los rebeldes o por los triunfos de los federales, sin apercibirse, en cambio, de la secreta lucha que sostienen los capitalistas igleses y norteamericanos para apoderarse de las grandes riquezas petrolíferas que guardan en sus entrañas algunas de las regiones mejicanas. Podrá tener Wilson sus particulares y hasta razonables puntos de vista acerca del conflicto; podrá aparentar el general Huerta actitudes de rebeldía; pero los 600 millones de dollars que entre los Rockefeller y los Pearson tienen empleados en el negocio de las minas de petróleo, serán más poderosos que todas las opiniones y todas las actitudes que no se supediten a esos sagrados intereses. Así se domina a los hombres y a los pueblos.

Consignado el ejemplo, volvamos al asunto de Marruecos.

Nadie habrá olvidado, a buen seguro, los numerosos y sangrientos sucesos que han tenido y tienen lugar en los territorios africanos. Si flaqueara nuestra memoria, ahí está para recordárnoslo la memorable semana de julio de 1909.

El gobierno español ha enviado, en diferentes ocasiones, miles de hombres a Marruecos; muchos de ellos perecieron allí, regando con su sangre cada palmo de terreno conquistado a sus antiguos moradores. Ahora mismo, hay en las regiones ocupadas más de 70 000 soldados y los gastos que ocasiona el sostenimiento de ese ejército ascienden a 800,000 pesetas diarias. Considerando estos pequeños datos, podrá deducirse sin el menor esfuerzo nuestra actual situación

Se afirma que, por virtud de los tratados internacionales, estábamos obligados a realizar esos sacrificios, que así lo exigía también el honor nacional, que nuestra misión colonizadora, en su fundamento, era pacífica, que nuestra obra es de cultura y que los esfuerzos que el gobierno español realiza tienden únicamente a introducir entre los moros el Progreso y la Civilización (con letra mayúscula). Pero, haciendo caso omiso de tan gratuitas afirmaciones, el pueblo, ese pueblo resignado y pasivo, empieza ya a preguntarse seriamente cuales son las ventajas de orden económico, intelectual y moral que pueden obtenerse de tantas hecatombes y crueldades; cuáles son los beneficios que al trabajador han de producir tantas cargas y despilfarros; en qué consiste esa cacareada obra de cultura, esos alardes de civilización y progreso. Y quienes saben y pueden, quedan obligados a satisfacer esos legítimos deseos, rindiendo exclusivo culto a la verdad.

Los representantes de las potencias, reunidos en Algeciras, concedieron a Francia y a España las necesarias facultades para intervenir en Marruecos, mediante la implantación del Protectorado, sistema muy a propósito para disimular las grandes ficciones de la diplomacia y para imponer hábilmente la poderosa voluntad de los capitalistas. En sucesivos tratados puntualizáronse minuciosamente aquellas facultades, hasta convertir en verdadera ocupación la influencia directa que ambas naciones tenían en el imperio del Mogreb.

¿Qué significan en el fondo los acuerdos de esas potencias y cuáles son sus propósitos? Desde el punto de vista internacional, tienden al equilibrio o igualdad de sus respectivas situaciones y derechos respecto del continente africano.

Inglaterra no puede permitir la instalación de una base naval alemana en el Mediterráneo ni en el Atlántico (en el noroeste de Africa), porque constituiría para ella una grave amenaza y un serio peligro. Francia necesita la ayuda de España para poder trasladar a su territorio las tropas que tiene en Argelia en el caso de una guerra con Alemania. Y si por una parte ha de recompensar a ésta mediante la cesión de terrenos en el Congo, para poder obrar en Marruecos con entera libertad, por otra Inglaterra le encomienda, a cambio de los mismos privilegios, la defensa del Mediterráneo, a fin de contrarrestar el creciente poderío de Italia.

Las grandes riquezas que contiene el suelo africano despertaron la codicia de las naciones europeas, y se pensó acto continuo en la colonización pacífica o violenta de aquellas regiones, con objeto de convertirlas luego en nuevos centros de *civilización*. Pero esa obra intervencionista no podían llevarla a término todas las naciones a la vez, porque sus opuestos intereses y sus desmesuradas ambiciones hubieran ocasionado un serio conflicto. Era preciso que alguien preparara el terreno y sufriera los sinsabores del primer paso. Y se encargó a España, de acuerdo con Francia y so pretexto de sus derechos tradicionales, la maldita labor de penetración. España, por su situación geográfica y estratégica, está destinada a ser la llave de paso de esos futuros centros de riqueza, y nada más conveniente, para evitar sus posibles exigencias, que meterla en el profundo atolladero en que yace todavía y del que es difícil predecir como saldrá.

Esto por lo que se refiere al aspecto internacional, que, a pesar de representarlo los diplomáticos, no hacen más que obedecer éstos, directa o indirectamente, la voluntad de los grandes comerciantes, industriales y banqueros. Si observamos el aspecto puramente utilitario o capitalista, el juego resulta mucho más indigno.

El grupo colonista francés, uno de cuyos miembros más influyentes es el famoso financiero Jean Dupuy, hace y deshace a su antojo en la zona de influencia francesa, y los tesoros que de la misma se extraigan servirán únicamente para llenar las arcas de los banqueros principales de París.

El Rif, región comprendida dentro de la zona de influencia de España, posee abundantes minas de hierro, su única riqueza. Pues bien; el especial interés de los hermanos Mannesmann, de quienes tanto se ha ocupado la prensa española estos últimos días con motivo de sus famosas proposiciones, consiste en apoderarse de las citadas minas, porque Alemania necesita más hierro cada día, debido al colosal desarrollo de sus numerosas industrias. Si los citados hermanos, que tienen el apoyo secreto del gobierno de su país, encuentran serias dificultades en sus gestiones, es debido a que les disputan dichas minas algunos capitalistas españoles. Pero ellos no desmayan, porque, a lo que parece, mantienen a su vez interesadas relaciones con determinados políticos de este país. Como dato significativo, léase el discurso que Lerroux pronunció recientemente en el teatro Tívoli de esta ciudad, y en la parte que hace referencia a Marruecos se verá como sus opiniones y propósitos coinciden en un todo con las de los hermanos Mannesmann.

El pueblo español, que resignado se pregunta por el resultado final de nuestras quijotescas aventuras, puede meditar sobre esos breves datos que les ofrecemos y obrar en consecuencia.

El proletariado no debe olvidar las enseñanzas que esos hechos le suministran. Porque la realidad demostrará que diez, ciento o mil capitalistas se adueñarán de las tierras africanas, muy legalmente, desde luego; se apoderarán de las minas, lo explotarán todo en grande escala. Aquellas regiones prosperarán, se desarrollará y aumentará su riqueza; ciudades nuevas levantarán sus templos al dios comercio y al dios industria. Pero el asalariado, el que no acredita en los folios del Registro de la Propiedad la posesión de un solo palmo de terreno, será siempre el esclavo del Capitalismo, tanto en Fez como en Melilla, en Mogador como en Larache, y como en todas las partes del mundo.

Cerremos aquí los comentarios, repitiendo: así se domina a los hombres y a los pueblos.

FEDERICO FRUCTIDOR

Urgentísimo

Acabamos de recibir la presente:

"Habana 28 de noviembre de 1913.

Todos sabéis los sucesos que motivaron el que Eduardo Estévez se viese obligado a matar antes que lo mataran. También sabéis que Evaristo Vázquez Llano procedió valientemente no dejándose asesinar de los que resultaron ser víctimas, y el tribunal de justicia de esta democrática república condenó a este último a dos cadenas perpetuas, diez mil pesetas de indemnización y diez días de arresto por disparo de arma de fuego.

Está haciéndose la apelación al Tribunal Supremo para el compañero último, y la vista de la causa de Eduardo Estévez está señalada para el 28 del próximo enero.

En Camagüey, celebrando un mitin para interesar la libertad de Vázquez el día antes de la vista de su causa, fué asesinado un compañero, heridos cuatro y encarcelados siete y en la Habana queda todavía un compañero encarcelado por hablar en un mitin.

Este Comité está perseguido, así como todos los compañeros que piensan y luchan por la libertad de los presos y de los oprimidos de la tierra.

En las circunstancias porque atravesamos necesitamos la solidaridad y el apoyo que nos podáis prestar.

Un esfuerzo más, una intensa agitación internacional de actos públicos enérgicos, de protesta en que se demuestre a los representantes de este país en el extranjero la solidaridad proletaria; universal y nuestros compañeros saldrán en libertad.

Fraternalmente vuestro, por la solidaridad. — El Secretario, *Hilario Alonso*."

La agitación en Inglaterra

La palabra

Sería tarea larga y enojosa la de reseñar sobre los numerosos mitines que cada día se celebran, unos en Londres, otros en las diferentes capitales del país, con objeto de la huelga de Dublin, todavía sin resolver. Bástenos decir que estas manifestaciones son un signo del despertar revolucionario en Inglaterra. Las multitudes, cansadas de oir por tanto tiempo la voz estéril de los políticos, se han vuelto hacia la buena vía, y un nuevo espíritu y una nueva visión ha tomado cuerpo en ellas.

Larkin, que es el principal orador en estos mitines, y el hombre del día, va acompañado por Haywood, el agitador americano, que está alcanzando un éxito en lo que al sindicalismo revolucionario se refiere. La doctrina y los métodos de acción de los "Obreros Industriales del Mundo" tema de los discursos de este último, han despertado el entusiasmo de los obreros ingleses, El viaje de Haywood a Inglaterra no podía haber sido hecho en un tiempo más oportuno.

Hay una nota extremamente simpática en estas reuniones que no queremos dejar sin mencionar. Nos referimos a la hostilidad hacia los jefes obreros, tan funestos a la causa de la revolución social. Hemos de advertir que estos hombres no tienen de obreros más que el nombre, puesto que ninguno trabaja como tal. Unos hacen el oficio de diputados y los otros el de burócratas de las Trade-Unions. Wil Dyson, el artista revolucionario, ha puesto las cosas en su lugar diciendo en uno de los grandes mitines de Londres: "El castigo por incitar a los obreros a la resistencia es en Inglaterra la prisión, y el castigo por incitarlos a la sumisión es el Parlamento".

Ya se podría generalizar la fórmula de Dyson a todos los países, empezando por España.

La acción

La brutal intervención de la policía en la huelga de Dublin, descalabrando a centenares de personas indefensas, nos hizo concebir la esperanza de que los ingleses, pueblo tan práctico, modificarían su opinión en aquello que al empleo de la fuerza toca. En efecto, en el mitin celebrado en Londres el 1 de noviembre, Bernard Shaw, el célebre autor dramático, fué el primero que se rindió a la evidencia, aconsejando al pueblo el empleo de las armas para rechazar toda agresión de la fuerza armada.

El llamamiento a las armas lanzado por Bernard Shaw ha encontrado su eco; y en los mitines, en la prensa y en los grupos se ha repetido con insistencia. Las primeras que han dado el ejemplo son las sufragistas del Este de Londres, influidas por Sylvia Pankhurst. Un cuerpo de voluntarios, hombres y mujeres, bien organizado y regularmente armado, funciona a su servicio hace ya algunos días. La policía, no queriendo afrontar un conflicto de tal índole, ha puesto un freno a sus brutalidades.

Por otra parte, algunos centenares de obreros de Dublin, adiestrados por el capitan White, han constituído otro cuerpo análogo, dispuestos a intervenir en los conflictos sociales que se avecinan. "He dejado el ejército, les ha dicho White, por ser una institución exclusivamente creada para el crimen; soy enemigo de la violencia, pero si no hay otra solución para acabar con la miseria, yo la acepto de buen grado".

Pero el ejemplo ha partido de la burguesía, que primero creó, desconfiando de la eficacia del ejército y alarmada por los acontecimientos, la "Fuerza Civil" para intervenir en caso de revolución. La burguesía es la que tambien ha organizado un ejército de voluntarios para resistir la ley de autonomía irlandesa.

Y un burgués, Sir Francis Vane, que está del lado del pueblo, ha dicho desde las columnas de *The Daily Herald* dirigiéndose a los trabajadores: *Detrás de los más grandes ideales humanos, si han de prevalecer, debe estar la fuerza. La ridícula inexactitud de que* fuerza no es remedio *ha sido repetida siempre por las personas armadas para inducir a sus víctimas a ir desprovistas de armas.*

Lo que nos trae a la memoria las frases de dos célebres revolucionarios, Blanqui y Cipriani, que los explotados deberían siempre recordar como un evangelio:

El que tiene plomo tiene pan.

Un hombre armado es la mitad libre.

P. VALLINA